



Desde la izquierda, Eimear McBride, Jan Carson y Mary O'Donnell.
CARLOS ESPESO

Dos países en la misma isla, dos religiones, dos lenguas y una literatura en común. Irlanda es el país invitado de la Feria del Libro de Valladolid y ayer fue el día de las escritoras. En el Círculo de Recreo se sucedieron Jan Carson, Mary O'Donnell y Eimear Mc Bride.

Las dos primeras representan a esas dos Irlandas, Jan Carson (Ballymena, 1980) viene desde Belfast (Irlanda del Norte) y Mary O'Donnell (Monaghan, 1954) desde Galway (República de Irlanda). Ambas reconocen escribir y publicar por encima de la frontera política, a veces en editoriales británicas, a veces irlandesas. Carson quiere sumar identidades «británica, irlandesa, norirlandesa, europea» y considera que «la literatura irlandesa vive un momento de pujanza». O'Donnell califica de «simbiótica» la relación de la literatura de ambas Irlandas. Literatura Irlanda es una iniciativa gubernamental que ampara a los escritores de la isla y promociona la traducción de sus obras con independencia de su procedencia.

A la luz del rigor académico, Mary considera que el público exagera un poco sobre «la imaginación y la creatividad irlandesa. Pero en cualquier caso, sentimos que nuestra tradición es valorada en el continente».

«Respiro esa política»

Jan Carson era una desconocida fuera de Irlanda hasta 'Los incendiarios' (Hoja de Lata), su segunda novela que se alzó con el Premio de Literatura de la Unión Europea 2019. El Belfast protestante, la comunidad en la que vive, es el escenario de esta obra que se mueve entre el realismo crudo y el mágico, entre la violencia heredada y el reto de canalizar-

Dos Irlandas unidas por la literatura

Feria del Libro. La tradición poética y la creciente emergencia femenina caracterizan el mundo creativo de las escritoras híbernicas invitadas a Valladolid

VICTORIA M. NIÑO



la para sobrevivir.

«Hace poco una amiga poeta me preguntaba si no estaba cansada de escribir sobre Belfast Este. Podría estar siglos escribiendo sobre ello, hay un material ingente porque además la historia es cambiante siempre. Vivo

y respiro política. Nadie fuerza a un escritor a escribir sobre algo pero en mi caso me resulta imposible evitar esa comunidad que me rodea». Mary O'Donnell apostilló que ese tipo de críticas se le hacen a una mujer, «son injustas y discriminatorias. Colm Tóibín

o John Banville tienen sus territorios, pero para ellos es más fácil defenderlos».

Mary es más conocida como poeta, pero también escribe cuentos y novelas, precisamente ahora, en proceso de traducción al español. «Actualmente están

emergiendo muchas escritoras jóvenes en Irlanda. Hay quien lo describe como el 'efecto Sally Rooney' (autora de 'Gente normal') pero no me gusta enfocarlo así. Entre ellas están Naoise Dolan, Louise O'Neill, Emma Donoghue». Jan apuntó Anna Burns ('Milkman') y recordó la importancia en su escritura de la poesía. «Cuando comencé los escritores de mi entorno eran poetas. Crecí bajo la influencia de ese clima poético, de esa atención a las palabras y su sonido».

Extendieron un amplio catálogo de recomendaciones literarias aunque para Carson lo mejor es «comprar un billete de avión, ir a alguna feria irlandesa y probar alguna pinta».

Por la noche el también irlandés Keith Payne, afincado en Galicia, leyó sus poemas junto a Rosa M. Martín en el Pabellón de la Feria. Hoy el protagonista de la jornada será John Banville.

Eimear McBride, discípula de Joyce en el fracaso y en el éxito

V. M. N.

VALLADOLID. Los novelistas suelen deberse más a lo que cuentan que al cómo. El lenguaje es una herramienta. Hay sin embargo narradores que confían al cómo el qué y, como dice Eimear McBride, si hay que salirse de la sintaxis y la gramática, se sale. Para ella, como para su maestro, Joyce, la aventura de decir es el cuento mismo. Juegan, experimentan, rompen las reglas de la lengua al uso para crear su propia gramática.

Eimear McBride (Liverpool, 1976, criada en Irlanda) escribió 'Una chica es una cosa a medio hacer' (Impedimenta) a los 27 años, tras la muerte de su hermano. Sus frases lo son porque están delimitadas por puntos, pero no esperen encontrar un sujeto y un verso que las organicen. Y sin embargo al cabo de una página se vislumbra una familia, y un cáncer, y el peso de la religión, y la tensión narrativa. Durante años llamó a varias editoriales pero «entonces nadie quería leer nada experimen-

tal», dijo ayer McBride en la Feria de Valladolid. «Leí el 'Ulises' cuando tenía 25 años y me cambió. Joyce me determinó en el fracaso y luego en el éxito». Para ella es «una obra cumbre por las voluntades de explorar el lenguaje y lo humano a través de él. Me gusta el lado lúdico e irreverente de Joyce. Tiene cierto grado de complejidad pero gracias a él puedes entender lo humano, a Bloom».

Pasó una década, un sello se interesó por ese afán de McBride de trocear la escritura, de vadear la linealidad, y publicaron su novela. Llegó el éxito, cuatro premios, que la lanzaron como prometedora voz de la literatura irlandesa. Siguió escribiendo, exploró el lenguaje y la forma de

vivir de los jóvenes en 'Los bohemios menores' (Seix Barral). Y en 2020 publicó 'Strange Hotel', aún sin traducir. «Me interesaba escribir sobre una mujer de mediana edad, como yo. Cuando eres joven usan el lenguaje de una manera, estás abierto a la experimentación. Cuando te haces mayor hablar de otra manera, evitas exponerte a peligros. Quería mantener alejado al lector».

Eimear McBride considera una riqueza vivir entre dos idiomas, el inglés y el gaélico, conviven de curiosa manera. «Siempre hay una lucha, entre el inglés que usamos como tirándonos de los pelos porque por debajo hay una gramática y una música irlandesa, gaélica».